

PLANTEAMIENTOS ECONOMICOS DEL DESARROLLO RURAL: PERSPECTIVA HISTORICA

Por
FELISA CEÑA DELGADO (*)

I. INTRODUCCION

El concepto de Desarrollo rural se acuña en los años setenta, después de dos décadas de desarrollo, no para designar un modelo específico para las zonas rurales, sino como estrategia para contrarrestar los efectos negativos sobre los países en desarrollo del modelo de Desarrollo dominante durante las décadas de los cincuenta y sesenta. A este respecto, dos hechos, entre otros, se manifestaron con una gran nitidez: 1) La pobreza, que había aumentado, se encontraba fundamentalmente en las áreas rurales, y 2) La Agricultura podía ser o cuello de botella o motor del desarrollo global, en función de la estrategia seguida.

Los términos «rural» y «desarrollo rural» no sólo se prestan a interpretaciones diversas sino que, como conceptos, también han evolucionado a lo largo de las últimas décadas, además de tener significados diferentes en los países desarrollados y en los países en desarrollo. Mientras que en estos últimos son sinónimos de «agricultura» y «desarrollo agrícola», en los primeros la agricultura sólo es considerada como una actividad más, localizada en las denominadas zonas rurales junto a otras actividades industriales, artesanales, de servicios etc. De ahí que la concepción del desarrollo rural sea, hoy en día, en

(*) Departamento de Economía Agraria. ETSIAM. Universidad de Córdoba.
La autora desea agradecer a Fernando Ramos Real los valiosos comentarios hechos al manuscrito.
- Revista de Estudios Agro-Sociales. Núm. 169 (julio-septiembre 1994).

los países desarrollados más amplia que la del desarrollo agrícola (1). No obstante, todavía en parte de la literatura especializada no queda claramente diferenciado, ya que existen zonas rurales en los países industrializados en las que la agricultura y las actividades relacionadas con ella representan el grueso de las actividades económicas. En el caso de los países en desarrollo el hecho fundamental es que, entre el 70 y 80 por ciento de la población vive en zonas rurales y que en consecuencia, «... toda estrategia para reducir la pobreza y acelerar el crecimiento económico (de estos países) debe centrarse en el Desarrollo Rural» (Natziger, 1990 p. 131).

Ha existido y existe, una falta de consenso no sólo sobre las estrategias a seguir para lograr el desarrollo rural entre investigadores y técnicos, sino también acerca de la naturaleza del desarrollo económico rural que conduzca a crear una política de desarrollo rural propia (Swanson, 1990). Ello es debido, hoy en día, en gran parte, a la falta de una teoría sobre el desarrollo económico que sea aceptada por la mayoría de países, —como ocurrió en los países occidentales en la década de los cincuenta—, al existir diferencias en las orientaciones técnicas hacia el desarrollo económico (Eisenger, 1988; Shatter, 1989).

En efecto, el desarrollo económico al estar relacionado con la obtención de objetivos sociales que pueden cambiar a lo largo del tiempo se convierte, en cierta medida, en un objetivo móvil, (Pearce, *et al.*, 1990). Asimismo, la complejidad y magnitud del problema, la diversificación y especialización de la economía rural por comarcas y regiones así como por actividades, y las dificultades para entender y aceptar el nuevo ambiente económico, en el que también las zonas rurales están inmersas, dificultan a su vez la elaboración de un cuerpo de doctrina y el consenso en su aplicación. (Deavers, 1988a; 1988b; Pulver y Summers, 1992).

No obstante, por unas u otras razones, tanto los gobiernos de los países en desarrollo como organismos internacionales han retomado

(1) Ceña, F. (1993). El desarrollo rural en sentido amplio. En E. Ramos y P. Caldentey del Pozo (eds.). *El desarrollo rural andaluz a las puertas del siglo XXI*. Junta de Andalucía. Consejería de Agricultura y Pesca. 32/93. Congresos y Jornadas. Servicio de Publicaciones y Divulgación. Sevilla, pp. 25-41.

con interés, en los noventa, el Desarrollo Rural. En un momento, en el que surgen propuestas de todo tipo de estrategias con el objetivo de lograr el Desarrollo Rural, se echa, sin embargo, en falta un interés similar por enmarcar tales estrategias en una teoría global de Desarrollo, ya que no se puede avanzar mucho en el campo de la práctica del desarrollo rural si no se tiene en cuenta de una parte, el marco teórico y estratégico del desarrollo económico global y de otra, las experiencias de cuatro décadas de desarrollo global así como sus efectos e interrelaciones con el medio rural de los países en desarrollo.

Nos ha parecido, a este respecto, que podría ser interesante hacer una revisión, sin por supuesto pretender ser exhaustivos, de las grandes corrientes de pensamiento sobre el Desarrollo desde una perspectiva histórica, localizándolas en el tiempo y deteniéndonos en sus contenidos, estrategias y resultados. Como en todo artículo de estas características, hay que seleccionar un determinado número de aportaciones, aún a riesgo de tener que ignorar algunas importantes. Nuestro criterio ha sido la importancia de su impacto y la aceptación mayoritaria en los *países en desarrollo* con economías de mercado así como en las políticas seguidas en este campo por los Organismos internacionales (Banco Mundial, OIT, FAO, UNESCO, FM).

II. ANTECEDENTES DEL DESARROLLO RURAL: DECADA DE LOS 50 Y 60

Varios hechos explican el surgimiento del Desarrollo económico como un campo dentro de la Economía después de la segunda Guerra Mundial. Cabe citar como más importantes los siguientes: a) La descolonización de numerosos países del llamado Tercer mundo por parte de las potencias occidentales; b) La conciencia despertada por los horrores de la guerra que llevó a los países occidentales a querer evitar situaciones similares en el futuro, para lo que promocionaron la configuración de Organismos como Naciones Unidas, la OECE, o el Banco Mundial, que prestarían gran atención a las economías de los países llamados «subdesarrollados», y hoy en día «en desarrollo»; c) Los gobiernos de los países que estrenaban su independen-

cia, deseaban reafirmarse y para ello eran proclives a promocionar el desarrollo, asistidos por economistas occidentales; d) La división del mundo provocada por la guerra fría; y e) La teoría keynesiana había quebrado la visión de un solo mundo económico, propia de los neoclásicos.

En los años de la postguerra surgen dos grandes corrientes de pensamiento sobre las teorías del desarrollo: A) Una en los países desarrollados basada en la teoría clásica y neoclásica sobre el intercambio y la ventaja comparativa, denominada por Hunt (1989) «de la expansión del núcleo capitalista» y B) Otra originaria de América Latina, que posteriormente llegaría a África y Europa, denominada estructuralista, muy crítica con la anterior.

- A) Pertenecen a la primera los autores que recomendaban como estrategia para el desarrollo la especialización en la producción de materias primas y productos básicos para la exportación. De esta forma, se podrían financiar las importaciones y el crecimiento del resto de la economía (Viner, 1952 y 1953; Harberler, 1950). El *intercambio* era el motor del crecimiento y del desarrollo, al generar un rápido *incremento de la productividad* y de la *acumulación de capital*.

Dentro de esta corriente «ortodoxa», no obstante, los enfoques dominantes en estas décadas fueron: 1) El de las etapas del crecimiento, identificado con Rostow –inspirado en los historiadores económicos alemanes del s. XIX (Marx, los marxistas y List (2)) y en los trabajos de Fisher (1935) (3) y Clark (1940) (4)–; y 2) El de la economía dual, asociado con Lewis.

(2) List propone como estrategia para las economías europeas del s. XIX el libre cambio para la primera etapa del crecimiento para salir del barbarismo y mejorar la agricultura; proteccionismo en la siguiente para promover la producción interna de manufacturas, pesca, navegación, etc., y finalmente pasar de nuevo al liberalismo, a medida que crece la Renta y la Riqueza.

(3) Fisher consideraba que el crecimiento económico va acompañado por una transición de las economías que va desde el empleo e inversión en actividades primarias esenciales hasta actividades secundarias de todo tipo, para finalmente llegar a una mayor importancia de las actividades terciarias. También considera como List, el papel fundamental en esta transición de los avances de la ciencia y la tecnología.

(4) Clark propone para conseguir la transición sugerida por Fisher, incrementar la productividad del trabajo en todos los sectores de la economía y transferirlo de aquellos sectores en los que este factor tiene una baja productividad a aquellos en los que dicha productividad es más alta.

Una de las obras de más impacto en esta época sería la de «*Las etapas de crecimiento*» de Rostow (1960), que refleja en gran medida los modelos postkeynesianos de Harrod (1939) y Domar (1946). Rostow distingue cinco etapas en la transición de una economía tradicional o primitiva a una moderna: 1.^a) La de la sociedad tradicional; 2.^a) La de las condiciones previas al despegue; 3.^a) La del despegue; 4.^a) La del camino hacia la madurez; y 5.^a) La del consumo de masas (5).

Todas estas teorías de las etapas del crecimiento consideran la transformación de una sociedad agraria en una industrial como el mayor problema de la política de desarrollo. El modelo de Rostow asigna un papel dinámico al sector agrario en el proceso de transición, ya que además de poder actuar como sector «locomotora» en un determinado momento, cargará con el peso del crecimiento acelerado. Además, proveerá de alimentos a una población en rápido crecimiento, absorberá bienes manufacturados de los sectores industriales emergentes y generará el capital para invertir y la fuerza de trabajo necesarios para los sectores locomotora no agrarios. La teoría de las etapas del crecimiento tuvo siempre dificultades para suministrar guías útiles en la elaboración de las políticas de desarrollo agrario en un determinado momento de la historia económica. Pero el reconocimiento de Rostow de la importancia crítica del rápido crecimiento agrícola durante las etapas primeras del desarrollo económico, condujo a una rápida difusión del modelo del sector locomotora entre muchos estudiosos interesados en el papel del sector agrario en el desarrollo económico. Autores como Perkins y Witt (1961) hacían hincapié en la importancia de la agricultura comercial en la adopción de innovaciones tecnoló-

(5) Rostow introduce, por el lado de la oferta, el concepto de una secuencia de «sectores locomotora» que se van sucediendo como generadores básicos de crecimiento. Por el lado de la demanda, considera la disminución de precios y la elasticidad demanda/Renta como factores técnicos que enfrían la tasa de crecimiento de los sectores locomotora o de arrastre y los transforman en sectores sostenibles o en declive. La tecnología juega un importante papel en ambos casos, tanto en la emergencia de nuevos sectores de arrastre como en la eliminación de los viejos.

gicas y como fuente de incremento de la producción de alimentos y de productos para la exportación frente a los sectores de subsistencia completamente estáticos. En esta línea Johnston y Mellor (1961), basándose en las experiencias de Japón y Taiwán, señalaban las posibilidades de transformar el sector de subsistencia en un sector comercial de pequeña escala.

La teoría de Rostow, como las restantes de las etapas del crecimiento fueron duramente criticadas por Kuznets y otros (6). Las críticas se basaban en la falta de validez de las fechas históricas del despegue para diferentes países, de los criterios empleados para identificar las etapas y de la hipótesis del sector locomotora.

La dificultad para explicar el funcionamiento de las economías de los países subdesarrollados mediante los modelos estrictamente neoclásicos de sector único, condujo a un grupo de economistas a elaborar otros modelos que consideraran el hecho de que en las sociedades no occidentales, que estuvieron sometidas al colonialismo, existía un sector tradicional retrasado y uno moderno en crecimiento. La separación o relación entre estos dos sectores fue abordada de una forma especial por los autores de los modelos denominados «de la economía dual» (7).

El modelo de Lewis (1954), (8) tuvo un gran impacto en el campo del desarrollo. Intentaba explicar el desarrollo económico en una economía con oferta ilimitada de trabajo. Esto es, con una oferta de trabajo cuya elasticidad es infinita al salario de subsistencia. La estrategia propuesta por Lewis y los demás autores dualistas es la de transferir factor trabajo

(6) En el Congreso de la Asociación Internacional de Economistas en 1960 «The Economics of the Take-Off into Sustained Growth». *American Economic Review*, 54 (septiembre, 1964); pp. 785-90. Ver también P. Strassman y W.W. Rostow ed., *The Economics of Take-Off into Sustained Growth* (Londres: Macmillan, 1964).

(7) A este grupo pertenecen los modelos de Lewis (1954), Feis y Ranis (1964), Jorgenson (1967) y Kelley, Willianson y Cheetham (1972).

(8) Lewis supone que el sector tradicional es la agricultura de subsistencia. Este utiliza capital no reproducible, (la tierra); la energía es de origen animal y los salarios de subsistencia son superiores a la productividad marginal del trabajo, que considera nula o próxima a cero. El sector moderno es la industria, minería o sector de plantación. Este utiliza capital reproducible, y energía fósil. La productividad marginal del trabajo es superior a cero.

desde el sector de baja productividad –agricultura– al de alta –industria– hasta que la productividad marginal en ambos se iguale (9). Una de las mayores críticas a este modelo fue la relativa al irrealismo del supuesto del valor nulo de la productividad marginal del trabajo agrícola, que trabajos empíricos posteriores demostrarían su invalidez.

Los modelos de crecimiento económico, hasta los años setenta, invariablemente consideraban un sector agrario, pero la estructura interna de la agricultura permanecía en las sombras. Por el contrario, el sector industrial va siendo definido cada vez de forma más clara y consistente en cada uno de estos modelos. Esto se debe, sin duda, a que se veía la industria como el punto central del desarrollo económico, jugando la agricultura un papel de almacén de recursos (Reynolds, 1975). La Agricultura, en consecuencia, no era considerada como un contribuyente importante para el crecimiento económico, ya que éste era equivalente a la modificación de la participación de cada uno de los sectores económicos en el Producto Nacional Bruto (PNB); o sea, al declive de la aportación relativa de la Producción Agraria al PNB y a la Población Activa.

El papel asignado al sector agrario consistía únicamente en facilitar mano de obra al sector industrial, motor del crecimiento. Esta exclusiva preocupación, durante los años cincuenta, por la extracción del «excedente de trabajo agrario», estimulaba el desprecio, tanto por el potencial de la Agricultura para cooperar al desarrollo, como por las dificultades del propio sector para adaptarse a la nueva situación. Las razones que impulsaban a los economistas a mantener esta actitud frente al sector agrario se basaban, en parte, en las obser-

(9) La industria podrá, en ese tiempo, emplear la mano de obra procedente del sector agrario a salarios próximos al de subsistencia, inferiores a la productividad marginal del trabajo en el sector industrial. De esta forma, se generará un excedente que los empresarios industriales reinvertarán, ampliando así las posibilidades de crear nuevos empleos para la población excedentaria en la agricultura. La tasa de transferencia dependerá de la tasa de crecimiento del «excedente» en el sector capitalista. La transferencia de este excedente de trabajo agrario no hace disminuir la Producción Total Agrícola, ya que se le supone PMg nula. Cuando se agote el «excedente de mano de obra» en la agricultura, la productividad marginal de la mano de obra habrá aumentado y los salarios también por lo que a partir de ese momento la agricultura se comercializa y compite con el sector industrial en el mercado de trabajo. El crecimiento prosigue en un único sector moderno, como en el modelo neoclásico.

vaciones empíricas que demostraban el descenso inevitable de la participación de la Agricultura en la Economía en el proceso de crecimiento económico. La conclusión a que llegaron en los primeros años del desarrollo, en base a este razonamiento, era que no se consideraba necesario invertir en el sector agrícola a corto plazo. La inversión en la Industria conduciría, en general, a un mayor crecimiento. La coincidencia en sugerir la industrialización como instrumento privilegiado para el desarrollo por parte de las dos grandes corrientes teóricas citadas, no significa que coincidieran en sus análisis y sobre todo, en las causas del subdesarrollo.

En estos años, tanto los economistas del desarrollo que criticaron la estrategia del intercambio de materias primas, como los gobiernos, centraron sus trabajos en la *industrialización* considerada como condición previa y necesaria al desarrollo. El modelo de «concentración/difusión» era considerado el adecuado para lograr, a través del aprovechamiento de las economías externas y de escala de la concentración industrial y del efecto de «goteo» (trickle-down), el desarrollo del conjunto de la economía. Crecimiento y desarrollo serían considerados a lo largo de los años cincuenta conceptos inseparables, si no equivalentes, por lo que estos enfoques se centraban en las condiciones del crecimiento y en los obstáculos al mismo.

- B) Un enfoque diferente al «ortodoxo» se desarrolló en la década de los cuarenta y cincuenta en América Latina: El *estructuralismo*. Este tuvo sus orígenes en los trabajos de un grupo de economistas de la CEPAL dirigidos por Raúl Prebisch, que intentaban conceptualizar las características fundamentales del proceso histórico de crecimiento de América Latina. Acuñaron el paradigma «*centro-periferia*» para analizar la economía mundial (10). Basándose en la hipótesis del «*declive secular de los términos de intercambio*», desfavora-

(10) El centro –países desarrollados– presenta unas estructuras de producción homogéneas y diversificadas, mientras que la periferia –América Latina– tiene unas estructuras de producción heterogéneas y especializadas. Estas diferencias estructurales tienen como consecuencia las diferentes funciones a desempeñar por unos y otros países según la división internacional del trabajo.

bles a la periferia, proponen como estrategia de desarrollo, al igual que los de la corriente ortodoxa, la industrialización. Pero esta industrialización ha de estar orientada al interior, esto es, propugnan la *estrategia de sustitución de importaciones (ISI)*. Según Prebisch, el intercambio desigual era una consecuencia lógica de las características de la demanda de las exportaciones seculares de estos países –materias primas y productos agrícolas– ya que la elasticidad demanda de importaciones/Renta de estos productos es menor que la de los bienes manufacturados. De ahí la necesidad de invertir en la producción de bienes industriales que sustituyan a los importados y el abandono de la inversión en el sector agrario.

Aunque tanto los economistas ortodoxos como los estructuralistas, de esta década, pusieron gran énfasis en la industrialización, los gobiernos de los países subdesarrollados, y las agencias internacionales de ayuda al desarrollo, iniciaron algunos programas destinados a incrementar la Producción agraria y las rentas de la población del medio rural. El modelo adoptado suponía que los agricultores de los países subdesarrollados podían aumentar su productividad asignando los recursos de forma más eficiente y adoptando la tecnología de los países desarrollados. Es el llamado por Ruttan «*modelo de difusión*», según el cual, la estrategia seguida por países como Estados Unidos para desarrollar su Agricultura, básicamente la mecanización, puede servir también para el desarrollo de la de otros países. Para ello se transferiría tecnología agraria y se promocionaría el modelo de extensión agraria de USA. La transferencia tecnológica se complementaba con el denominado «*desarrollo comunitario*». Este surgió en el clima de la guerra fría de los cincuenta, en la época en la cual los programas de ayuda occidental a terceros países se elaboraban partiendo de la premisa de un cambio rural en dichos países no revolucionario (11).

(11) Este modelo de desarrollo supone que los campesinos en contacto con especialistas en desarrollo pueden expresar sus necesidades, y todos juntos planificar e implementar programas de autoayuda con el fin de promover el desarrollo en el medio rural. Este enfoque asumía no sólo la transferencia de tecnología occidental como estrategia para el desarrollo agrícola, sino también las instituciones sociales y la democracia local en los países subdesarrollados.

Tanto los programas de extensión agraria como los proyectos de desarrollo comunitario fracasaron al no poder resolver los problemas básicos del hambre en muchos países, ya que la Producción agraria no aumentó como se esperaba. Las causas de este fracaso fueron, entre otras, de una parte, las barreras institucionales y de otra, la inadecuación del sistema de extensión a la realidad de los campesinos de los países en desarrollo (Eicher y Staaz, 1984). Estudios posteriores, en la década de los sesenta, pondrían de manifiesto que no es posible incrementar la producción agraria reasignando los factores de producción a disposición de los agricultores que practican la Agricultura tradicional, sino que es necesario proveerlos de factores de producción más productivos, es decir, de nuevas tecnologías adecuadas a su medio, previa preparación de dichos agricultores para conocer el mejor uso de las mismas (Schult, 1965).

A lo largo de la *década de los sesenta* se va produciendo una transición desde el «fundamentalismo industrial» (Ruttan, 1971) hacia un énfasis cada vez mayor en el significado del crecimiento de la producción y productividad agrarias para el proceso de desarrollo global. Esto se debió a la observación de la realidad de los países en los que el rápido crecimiento de la demanda de alimentos, no podía ser atendida por una agricultura cuya tecnología permanecía estática, como resultado de la estrategia dominante en los cincuenta de la industrialización a ultranza.

Al comienzo de esta década, varios economistas del desarrollo acentúan en sus trabajos la importancia del sector agrario como motor del desarrollo económico. La Agricultura, en lugar de desempeñar un papel pasivo en dicho proceso, ha de ser una fuerza potencial mediante el suministro de alimentos al sector industrial en crecimiento, de mano de obra, de capital para inversiones, e incluso de divisas a través de las exportaciones de productos agrícolas (Jonhston y Mellor, 1961). Por otra parte, se le reconocen al sector agrario las interrelacio-

nes con la industria (12), y esto significa que la Agricultura se convierte en demandante de productos industriales, lo que tiene importantes implicaciones a la hora de diseñar las estrategias de desarrollo (13). La obtención de un excedente agrícola se hacía imprescindible, por lo que era necesario invertir algo en la Agricultura en las primeras etapas del crecimiento a fin de acelerar la disponibilidad de dicho excedente. Nicholls (1963) insiste en la importancia casi universal de disponer de un importante y seguro excedente alimentario para lograr y sostener el crecimiento económico.

La experiencia de los años cincuenta había mostrado que una producción agrícola reducida puede estrangular el crecimiento de los demás sectores económicos. Ahora bien, el procedimiento para lograr un incremento en la producción agraria a partir de una Agricultura tradicional, habría de ser elaborado en base al conocimiento del proceso de crecimiento dentro del propio sector agrario (14). Este importante aspecto no había sido considerado en la década anterior, y por eso los economistas del desarrollo, en los sesenta, realizaron numerosos trabajos al respecto.

Como resultado de estas investigaciones empíricas, se llegó a ciertas conclusiones (15) que tendrían mucha repercusión en las nuevas estrategias de desarrollo agrícola. El énfasis en

(12) Según las tesis de las interrelaciones (linkages) de Hirschman en su obra «The Strategy of Economic development» hay sectores en los que la inversión en ellos estimula a invertir en otros con los que los primeros mantienen relaciones de tipo input/output. Lo que no es el caso de la Agricultura, según este autor, por lo que consideraba sin interés invertir en ella.

(13) El papel de la agricultura en el desarrollo económico seguía formulándose en términos de «contribuciones» que el sector puede hacer o de las «funciones» que puede desempeñar a lo largo del proceso de desarrollo (Myint, 1987).

(14) El interés de la literatura por el papel de la Agricultura en el desarrollo económico ha tenido en general, dos fines: Uno, proveer una perspectiva histórica del mismo, y otro, extraer las lecciones oportunas de la experiencia a este respecto de los países desarrollados durante sus primeros estadios del desarrollo económico, con el propósito de aplicarlas en el presente a los países en desarrollo. Véase los trabajos de Nicholls, 1964; Johnston y Mellor, 1961; o Kuznets, 1965, para los aspectos más cuantitativos.

(15) Cabe citar al respecto: a) La causa de la pobreza rural, en los países subdesarrollados, no es la ineficiencia de sus agricultores, sino la falta de tecnologías adecuadas a sus circunstancias y la falta de capital humano imprescindible para la introducción del cambio tecnológico y para su posterior utilización; b) Responsable de esta carencia en capital humano es la ausencia de inversiones en investigación, en experimentación agraria y en educación rural; y c) La falta de inversiones se debe, en gran medida, a que las Políticas económicas nacionales infravaloraban la importancia de la Agricultura.

la investigación y extensión agrarias, unido a ciertos hechos ocurridos a lo largo de los años cincuenta, darían como resultado una nueva estrategia para el crecimiento del sector agrario, conocida con el nombre de «Revolución verde». Estos hechos fueron, entre otros, los siguientes: a) La explosión demográfica en los países del Tercer mundo que generó una fuerte presión sobre la existencias mundiales de alimentos. Países de Africa, América Latina y Asia, que en los años treinta eran exportadores netos de grano, en los sesenta eran importadores netos; b) La ausencia de dos monzones consecutivos en el sub-continente Indo-Pakistaní y sus consecuentes efectos catastróficos sobre las cosechas; y c) El cambio de la Política agraria en Estados Unidos, sustituyendo la Ayuda alimentaria, con sus excedentes agrarios, a países amigos subdesarrollados, por suministro de fertilizantes. Se había llegado a la conclusión de que era imprescindible que los países pobres aumentaran su Producción agraria para evitar desórdenes sociales mayores (16).

Pero el entusiasmo inicial que suscitó la Revolución Verde se fue moderando a medida que transcurría el tiempo y se iban obteniendo datos sobre sus efectos. Si bien nadie cuestionaba su importancia para incrementar la Producción de cereales en un país, desde el punto de vista de la distribución de los beneficios que de ello pueden derivarse, los datos empíricos no eran muy satisfactorios. A pesar de todo, en los años ochenta, las variedades de alto rendimiento ocupaban alrededor de un tercio del área sembrada de trigo y arroz en el Tercer mundo.

A finales de los sesenta y comienzo de los setenta la estrategia ISI empezó también a ser criticada por los autores deno-

(16) La creación de los grandes centros de investigación agraria, CIMMYT (Centro Internacional de Mejora del Maíz y del Trigo) en Méjico e IIRI (Instituto Internacional de Investigación del Arroz) en Filipinas, responden a esta inquietud. Era la primera vez que se intentaba, de forma sistemática, crear una tecnología adecuada para zonas agrícolas no templadas. El resultado fue la obtención de nuevas variedades de trigo y arroz de alto rendimiento, que elevaron las producciones en un cincuenta o sesenta por ciento, según los países. Estas variedades, exigentes en agua y fertilizantes, representaban nuevas tecnologías divisibles y neutras en cuanto al tamaño de las explotaciones, por lo que podrían ser adoptadas por los pequeños agricultores. Sus efectos por tanto para el desarrollo agrícola se preveían muy importantes, ya que permitían conseguir al mismo tiempo objetivos de empleo y de producción.

minados ortodoxos (Little, Scitovsky y Scott, 1970) basándose en que desestimulaban las exportaciones, aumentaban el paro y agravaban el problema de los pagos exteriores. Proponían en su lugar utilizar los mecanismos de precios y mercados, reducir los controles administrativos y estimular las actividades de exportación competitivas en el mercado internacional. Países como Taiwán y Corea del Sur adoptaron esta estrategia. El éxito de estos países avalaba las propuestas de los economistas que proponían anclar la industrialización en las exportaciones (IAE) en base a los principios de los mecanismos del mercado (Balasa, 1982 y Kruegel, 1980). Se iniciaría así una renovación del modelo neoclásico que conocería su esplendor en los años ochenta.

Además de los efectos citados, en los países que habían adoptado el modelo ISI, las características precapitalistas del sistema de producción agraria no variaron e incluso se agravaron por la evolución desfavorable de los términos de intercambio entre la agricultura y la industria. El sector industrial colaboró también a la mayor concentración de la riqueza en manos de los que trabajaban en aquellos sectores protegidos de la competencia exterior. En definitiva, se había llegado a un estancamiento con graves problemas sociales que desembocarían en la implantación de numerosas dictaduras.

Los estructuralistas achacaron este fracaso a las restricciones externas y a los obstáculos internos. Las primeras debido a la dependencia generada por las industria de sustitución de importaciones de bienes de consumo, de la importación de bienes de equipo e intermedios para su funcionamiento. En cuanto a los segundos citaban la evolución de las estructuras sociales y de su interacción con las estructuras agrarias y de la producción industrial.

Todos estos hechos llevarían a una reflexión en la CEPAL, criticada tanto desde la ortodoxia, como desde la izquierda. A partir de ese momento se produce una escisión. De un lado la «*escuela de la dependencia*», como reacción a las tesis de Rostow, y contra las limitaciones de los planteamientos de la CEPAL. De otro, el «*desarrollismo populista*» de la CEPAL:

- *La escuela de la dependencia*, (17) prestaría una atención especial a la naturaleza de los efectos sociales del desarrollo capitalista en la periferia (18). Fuera de América Latina el enfoque del subdesarrollo basado en la extracción del excedente adquirió una gran relevancia a nivel teórico a partir del trabajo de Emmanuel (1969). Para este autor el diferencial de salarios entre el centro y la periferia era la fuente de desigualdades entre las ganancias extraídas de los intercambios. En Africa, Amin (1974) interpretaba el retraso económico como el resultado del subdesarrollo generado por las metrópolis y para de Janvri (1981), la desigualdad en el desarrollo a nivel mundial como la combinación de un crecimiento homogéneo en el centro y un estancamiento o un crecimiento muy irregular en la periferia.
- *Los nuevos planteamientos de la CEPAL*, respecto de los obstáculos internos al desarrollo, la llevarían a considerar la reforma agraria como indispensable para el desarrollo, al considerar, y sobre todo conocer mejor, no sólo el funcionamiento del sector, sino también sus efectos sobre la economía global. La reforma agraria no se debería limitar únicamente a cambios en los regímenes de tenencia y propiedad de la tierra, sino que debería estimular el incremento de la producción a través de la asistencia técnica, y las políticas crediticias y de precios adecuadas (Prebisch, 1963). Este tipo de estrategia sería apoyado por la Alianza para el Progreso y por FAO (CEPAL/FAO 1961).

(17) La teoría de la dependencia surge como consecuencia de la falta de consistencia de la teoría ortodoxa para las economías del tercer mundo; la inadecuación de la teoría marxista del imperialismo a la descolonización; el surgimiento del pensamiento radical y el estancamiento teórico de la economía ortodoxa provocado fundamentalmente por el creciente formalismo de sus principales líneas de investigación (Kuznets, Chenery, op.cit).

(18) De las tres ramas de esta escuela citadas por Palma (1978), la representada por Furtado (1983) y Sunkel (1970) se centra en los obstáculos internos. En particular analizan las limitaciones del mercado a las que se enfrenta el desarrollo capitalista en la periferia. La segunda a la que pertenecen autores como Frank (1966) y dos Santos (1969) es la corriente más radical, inspirada en la obra de P. Baran. Ellos consideran que el subdesarrollo no es una etapa del desarrollo sino una consecuencia del mismo. Según Frank, la integración en el sistema capitalista mundial y la confiscación del excedente es lo que conduce al desarrollo de ciertas zonas (una minoría) y al subdesarrollo de otras (la mayoría). La tercera defendida por Cardoso quien acuña por primera vez el término «dependencia» y Faletto (1979) no niegan como los anteriores la posibilidad del desarrollo capitalista en América Latina, al no considerar la «dependencia» y el desarrollo necesariamente incompatibles.

Desde la perspectiva occidental, una serie de hechos vendrían a modificar de nuevo el enfoque del desarrollo en los años setenta: Además de los efectos ya citados, los crecientes niveles de pobreza, los impactos sobre los recursos naturales, la guerra de Vietnam, y el creciente autoritarismo (dictaduras cada vez más numerosas), entre otros. Se produce una disociación entre *crecimiento* y *desarrollo*, ya que si bien numerosos países habían experimentado tasas de crecimiento importantes los problemas sociales habían seguido creciendo. Todo esto unido al rechazo intelectual en occidente de la sociedad opulenta, de consumo, urbana e industrial, dio como resultado un giro en la teoría conservadora de la modernización (Bauer y Yamey, 1958)) hacia el llamado enfoque del Estado de Bienestar, en el que se le daría menos importancia al crecimiento y más a la reducción de las desigualdades; a la satisfacción de las necesidades básicas y a la creación de empleo (19). Al mismo tiempo se pone en marcha el Programa Mundial sobre el Empleo de la OIT y del Institut for Development Studies (IDS) de la Universidad de Sussex (UK). Puede decirse que con ello se produce un cambio en la dimensión de la economía del desarrollo, en los objetivos y en los indicadores del mismo.

Por lo que se refiere a los cambios en la dimensión, la economía del desarrollo se convierte en un área multidisciplinar de ahí que surjan los Estudios de Desarrollo (Development Studies, Streeten, 1972). En cuanto a los objetivos, dejará de ser prioritario el incremento del PIB, para centrarse en la distribución de la Renta. El crecimiento si bien es una condición necesaria, no es suficiente para mejorarla. (20) Autores como Singer y Jolly (1972) quienes por encargo de la OIT realizaron un informe sobre Kenia señalaban que

(19) Este enfoque se puede decir que se inicia con el discurso de Seers como presidente, del II Congreso Mundial de la Asociación Internacional para el Desarrollo, en el que plantea como cuestiones fundamentales del desarrollo de un país, la pobreza, el empleo y la desigualdad. Si alguno de estos indicadores ha empeorado, o los tres, no se puede decir que ha habido un proceso de «desarrollo», aunque la renta per cápita se haya multiplicado por dos.

(20) La publicación de las estadísticas sobre la distribución de la Renta en Brasil en 1972, que ponían de manifiesto la creciente desigualdad influyeron de forma decisiva en el discurso que R. Macnamara pronunció en el Banco Mundial en 1973 en el que manifestó su preocupación por la redistribución: «A pesar del incremento sin precedentes del PNB de los países en desarrollo, el 40 por ciento del total de dos mil millones de personas sobreviven en condiciones de malnutrición, analfabetismo y miseria. (Banco Mundial Pub. pp. 10-11).

la «Redistribución mediante crecimiento» era aceptable políticamente para las élites del Tercer mundo porque la redistribución afectaba fundamentalmente a los recursos adicionales y nadie empeoraría en términos absolutos. No obstante, era ya un paso hacia adelante, ya que se rechazaba la posibilidad de la redistribución «por goteo» (trickle-down) de los años cincuenta, y se exigían medidas concretas. Otros autores como Chenery (1974) irían más lejos en su defensa de la «redistribución del crecimiento» pasando a una redistribución «con crecimiento» e incluso se cuestionó la tesis de Kuznets (1955) sobre la forma de «U» invertida de la evolución en la distribución de la renta en el proceso de desarrollo (21), al pretender la «redistribución antes del crecimiento» (Adelman, 1978) basándose en los casos de Corea del Sur y Taiwán, que habían partido de situaciones con distribuciones de la renta bastante igualitarias. Todo ello daría lugar al desarrollo de la tesis del «*crecimiento con equidad*» de los años setenta.

Por lo que respecta a la Agricultura al finalizar dos décadas de desarrollo «... un nuevo consenso ha emergido sobre que el crecimiento agrario es crítico, si no una condición previa, para la industrialización y para el crecimiento económico general. Sin embargo, el proceso de crecimiento agrícola en sí mismo ha quedado fuera del interés de casi todos los economistas del desarrollo. El cambio tecnológico y la evolución institucional han sido tratados como exógenos a sus sistemas» (Ruttan y Hayami, 1971, p. 26).

III. AÑOS SETENTA: SURGIMIENTO DEL DESARROLLO RURAL

Los años setenta se inician con un importante debate crítico por parte de los economistas radicales a las teorías clásica y neoclásica del desarrollo económico de los cincuenta y sesenta. Esto unido a la nueva corriente ideológica surgida en occidente, como resultado de los efectos negativos, e incluso desastrosos del modelo industrializa-

(21) La desigualdad aumenta en las primeras etapas; se estabiliza en las intermedias, y disminuye en las de madurez.

ción-difusión en países de crecimiento rápido (22), condujeron a economistas, políticos del Tercer mundo y grandes Agencias donantes a prestar una mayor atención a los problemas del *empleo, la distribución de la Renta y las necesidades básicas* (23). No obstante, no se lograría elaborar un cuerpo de doctrina con una visión global de largo plazo, que fuese comúnmente aceptado. Sólo surgirán diversas aportaciones centradas en temas o problemas específicos:

- La creencia de los primeros años cincuenta en la transformación de toda la Economía mediante la industrialización a ultranza y el incremento del PNB, se desmoronaba ante la evidencia del fracaso para satisfacer las necesidades básicas de la mayoría de la población de los países del Tercer mundo. A comienzo de los setenta, surge un nuevo modelo de Desarrollo definido como *Crecimiento con Equidad*. Objetivos como la creación de empleo, como medio de participación de los individuos en la riqueza nacional, y la satisfacción de las necesidades básicas, pasarían a ocupar un lugar privilegiado en los objetivos de Desarrollo. Se trataba de resolver los problemas de nutrición, vivienda, salud, educación, etc., sin esperar a elevar la renta per cápita. Con este fin, la Organización de Naciones Unidas a través de FAO elaboró el Plan Indicativo Mundial, y la Organización Internacional del trabajo (OIT) su Programa Mundial de Empleo. Al mismo tiempo, el Banco Mundial, a través de los discursos de su presidente Macnamara, hacía hincapié en la necesidad de redistribuir los ingresos y reducir la pobreza. Para ello sería necesario replantear las políticas de desarrollo tanto a nivel nacional, como internacional. Con este objetivo el Banco Mundial pondría el acento en el *Desarrollo rural*, al mismo tiempo que lo hacían también la

(22) Los hechos que avalaban esta nueva actitud eran suficientemente importantes: Guerras civiles, regímenes autoritarios, desórdenes sociales; un mayor distanciamiento entre pobres y ricos (Fishlow, 1972; Nugent y Yotopoulos, 1979; Streeten 1979); una evolución desfavorable para la agricultura, a veces de manera radical, de los términos de intercambio entre el campo y las ciudades y entre la agricultura y la industria (Owen, 1966 y Mellor, 1984,) y en definitiva, un aumento de la pobreza.

(23) La relación entre distribución de la renta y las tasas de crecimiento, así como la salud y la educación fueron abordados por numerosos autores desde una perspectiva histórica (Seers, 1970; Chenery, 1974; Adelman 1975) y por otros desde una perspectiva funcional: sobre los pequeños agricultores (Stevens, 1977a; Feis, Ranis y Kuo 1979) y sobre las mujeres (Boserup, 1970; Spencer, 1976).

literatura ortodoxa y los responsables políticos. El nuevo enfoque sería un «*enfoque integrado*» para un «*cambio planificado*». Surgiría así el Desarrollo rural, como modelo de desarrollo y como disciplina académica.

Este cambio en la orientación del Desarrollo Económico, implicaba un papel mucho más importante para la Agricultura en los programas de desarrollo. Las razones podrían ser resumidas en las siguientes: a) La mayoría de la población de los países en desarrollo vivía en el medio rural; b) La baja productividad de la Agricultura era considerada como la causa más importante de la pobreza; c) Los precios de los alimentos son el determinante más importante del poder adquisitivo tanto de los pobres rurales como urbanos; y d) La industria urbana se había revelado incapaz de absorber la mano de obra derivada del rápido crecimiento de la población. La oferta de trabajo crecía más rápidamente que la creación de empleo en las industrias de las ciudades, donde los desempleados aumentaban constantemente, sin que se redujera el éxodo rural. De ahí que la creación de empleos en el medio rural fuera recomendado como estrategia para frenar las emigraciones masivas hacia las ciudades (24).

Ahora bien, para que la Agricultura jugara un importante papel en las nuevas estrategias de desarrollo, era necesario conocer en profundidad el funcionamiento de las economías agrarias. Por eso, en esta década se llevaron a cabo importantes investigaciones sobre el funcionamiento de las explotaciones agrarias, la toma de decisiones por parte de los empresarios agrícolas, las relaciones intersectoriales de la Agricultura, los mercados de productos y de factores, en especial del trabajo, etc. Se intentaba conocer la complejidad de los sistemas de producción agraria, para completar el análisis macroeconómico de los años cincuenta, y poder así modelizar el crecimiento agrícola.

Como resultado del nuevo enfoque teórico del desarrollo y de la información obtenida de las investigaciones citadas, las

(24) Singh, 1979; de Janvri y Sadoulet, 1989; Ghai y Radwan 1983.

Agencias de Desarrollo y los gobiernos de los países del Tercer mundo comenzaron a poner en práctica programas de Desarrollo Rural Integrado (DRI). Con estos programas se perseguían los objetivos siguientes:

- 1) Un empleo más productivo, remunerador y socialmente satisfactorio para la población rural y no necesariamente en el sector agrícola.
- 2) Un mejor acceso a los medios de producción.
- 3) Una distribución más equitativa de los beneficios de la producción y una mayor igualdad de acceso a los servicios públicos y prestaciones sociales.
- 4) Una mayor participación de la población rural en la adopción de decisiones, relativas al desarrollo, que afecten a su bienestar.
- 5) Una mejor y más racional ordenación de los recursos naturales renovables y en particular de los no renovables.

Para lograr estos objetivos, haría falta reajustar las estructuras de producción y de tenencia de la tierra. Se trataba de crear mayores oportunidades de empleo y de obtención de ingresos, de aumentar la tasa de formación de capital en las zonas rurales y de fomentar una mayor participación en la toma de decisiones y en la planificación local. Además, habría que establecer un sistema intensivo de servicios, infraestructuras, e instituciones que permitieran crear las condiciones adecuadas para mantener una nueva base agraria y fomentar la modernización del medio rural. El enfoque del DRI, se apoya en un estrecha relación entre las condiciones técnicas y económicas de la producción (nivel de proyectos), la Política económica (planificación macroeconómica), las estructuras de poder y valores sociológicos y el marco administrativo e institucional.

Los programas de DRI, tal como fueron concebidos en los setenta, al igual que los de desarrollo comunitario de los cincuenta, a veces desarrollaron más rápidamente los servicios sociales que las actividades económicas productivas. Por otra

parte, son extraordinariamente complejos y difíciles de implementar y gestionar, además de ser muy caros para extenderlos a grandes áreas.

Los estudios realizados sobre algunos de estos programas han puesto de manifiesto que, la mayoría de las veces, la falta de capacidad de los proyectos para incrementar rápidamente la producción, se debía al desconocimiento de las posibilidades técnicas locales y a las limitaciones de la estructura agraria y de las instituciones locales. Lele, U. (1975) analizó 17 proyectos de DRI en Africa y encontró que la mayoría adolecían de tales defectos. Asimismo Ruttan (1984) critica estos proyectos llevados a cabo por el Banco Mundial y FAO por la imposibilidad de ser mantenidos por largo tiempo en razón de la fragilidad de los servicios administrativos y técnicos de la mayoría de los países en desarrollo, con el consiguiente fracaso una vez que el donante ha retirado su apoyo. Además, critica la utilización de un proyecto piloto generalizable a nivel regional y nacional, cuando por el contrario los proyectos deberían estar adaptados a las necesidades y recursos de las zonas rurales a las que van destinados. Sin embargo, señala que en un principio tuvieron efectos favorables en la redistribución de la Renta sobre los pobres y las categorías desfavorecidas.

Ruttan hace especial hincapié en lo importante que sería sustituir los sistemas de suministros de medios de producción burocráticos sometidos a una organización central, por organizaciones locales, más próximas a las organizaciones comunitarias tradicionales. Reconoce así, la complejidad institucional del desarrollo rural y las dificultades del proceso de modernización de la agricultura. La importancia de las instituciones se vería confirmada posteriormente por el trabajo de Quizon y Biswanger (1986) sobre los efectos de la Revolución verde en la India. El resultado de todas estas críticas fue la reconsideración por parte del Banco Mundial y la AID de los proyectos de DRI y su redefinición para dar más énfasis a la producción agraria. Se puede decir que esta estrategia tuvo su esplendor y declive en esta década.

- Otro enfoque bastante difundido en esta década, fue el denominado de *Necesidades básicas*. Surge impulsado por Paul Streeten (1977) y otros economistas del Banco Mundial, y sería popularizado por la OIT (1976a). Consiste en exigir que los proyectos de desarrollo den prioridad en sus objetivos al incremento del nivel de bienestar de los pobres directamente, –a través de proyectos de mejora de los niveles de nutrición, educación, vivienda, salud, etc.– y no al incremento de las tasas de crecimiento. Experiencias de este tipo se llevaron a cabo en Srilanka, Cuba, y China, pero las limitaciones del enfoque no tardaron en manifestarse. La experiencia mostraba que, si bien las inversiones en proyectos de este tipo pueden contribuir de forma notable a elevar el bienestar de la población más pobre e incluso la tasa de crecimiento económico, cuando las rentas iniciales son muy bajas se hace necesario invertir también en actividades productivas que permitan realizar y mantener las inversiones en salud, educación, vivienda etc.

Estas consideraciones llevaron a muchos economistas a contemplar el crecimiento económico, como requisito imprescindible para conseguir un nivel de vida aceptable en los países en desarrollo y no centrarse únicamente en la redistribución de la Renta. Al final de la década comienza un nuevo resurgimiento de la prioridad del «crecimiento». Este se impondría por completo en los años ochenta, como única vía para alcanzar niveles más altos de bienestar para una población creciente en los países en desarrollo en lugar de limitarse al simple hecho de la distribución de los bienes disponibles. El Banco mundial cambiaría su estrategia y el enfoque de las Necesidades básicas se devaluó. Numerosas variables contribuyeron a este nuevo cambio en los planteamientos del desarrollo económico, como veremos más adelante.

- En los años setenta, se llevaron a cabo investigaciones empíricas importantes que ayudaron a la modelización, del proceso de desarrollo agrícola –como el «*modelo de innovación inducida*» elaborado por Ruttan y Hayami
-

(1971) (25)–, y de las interrelaciones de éste con el crecimiento de otros sectores no agrarios (Johnston y Kilhy, 1975; Mellor y Lele, 1973) (26). La conclusión de estos autores era que un desarrollo agrícola con una base más amplia era más eficaz para estimular la demanda de productos industriales, y en consecuencia, transformar la economía, que el basado en la producción únicamente de las grandes explotaciones. De ahí que, como estrategia, se considerara más adecuada concentrar los esfuerzos de desarrollo en la masa de pequeños agricultores que promocionar una agricultura dual de pequeñas y grandes, para lograr tasas de crecimiento más altas y rápidas.

- El interés por el empleo en el sector agrario (27) planteó también un debate sobre la estrategia a seguir en cuanto a centrar las medidas sobre las pequeñas o las grandes empresas. La experiencia mostraba que las economías de escala en la agricultura eran más pequeñas que lo esperado, por lo que se inclinaban a apoyar a las pequeñas explotaciones, cuya productividad y empleo por ha eran mayores (Chuta y Lidholm, 1979). Basándose en la mayor productividad por ha de las

(25) El *modelo de innovación inducida* de Ruttan y Hayami haría un importante aportación al considerar el progreso tecnológico como una variable endógena al proceso de desarrollo, al contrario que en los modelos de crecimiento de los años cincuenta en los que se consideraba como exógena. Los autores intentaron demostrar que existían por tanto múltiples vías para la innovación tecnológica en la agricultura y que cada una presenta una combinación diferente de factores. La relación de precios existente entre los factores de producción, puede guiar a los investigadores para lograr la tecnología más eficiente. Es decir, que cada país ha de elegir la tecnología más adecuada a sus disponibilidades y características, y no imitar la tecnología ya utilizada o elaborada por países con otros condicionantes (modelo difusión de los años cincuenta). Coherentes con sus críticas a los proyectos de DRI, incorporan al modelo no sólo la innovación tecnológica, sino también la de las instituciones públicas y privadas.

(26) Las investigaciones sobre las interrelaciones entre el desarrollo agrícola y el resto de la economía se centran en las transferencias de trabajo entre sectores y en la composición de los flujos intersectoriales de bienes. Se analizaba la experiencia histórica a este respecto en países dispares como USA, Taiwán, Méjico, Inglaterra o la URSS.

(27) El problema de empleo fue objeto de numerosos trabajos desde estudios empíricos encargados por la OIT para «... estudiar la población, la educación, la distribución de la Renta, la tecnología apropiada, las multinacionales» (Littel, 1982). Así verificaban el que el supuesto de los modelos duales de los cincuenta, sobre la productividad marginal del trabajo agrícola igual a cero no era real, pero que efectivamente lo más importante no era la creación de empleos per se, sino el incremento de la productividad de los trabajadores ya empleados en la agricultura o en otras actividades no agrícolas. Las posibilidades de crear nuevos empleos en la agricultura a través del uso de variedades de alto rendimiento mediante el aumento de la demanda efectiva de una serie de bienes con funciones de producción intensivas en trabajo, generada por el incremento de la renta de los agricultores fue estudiada por Mellor (1973).

pequeñas explotaciones familiares así como el mayor empleo de mano de obra, numerosos autores propusieron la necesidad económica de una reforma agraria, (Gutelman, 1971; Dorner y Kanel, 1971; Barraclough, 1973; Berry 1975). Pero si bien parecía claro desde una perspectiva de eficiencia económica (elevar el output, el empleo y la productividad de la tierra), la oportunidad de realizar una reforma agraria en los países en desarrollo como instrumento de desarrollo rural, no contó con el apoyo político necesario y a lo largo de los setenta se fue abandonando esta idea (Bromley, 1984 y de Janvry, 1975).

La preocupación por los problemas del empleo, estimuló también los avances metodológicos para la investigación de los mismos (28). Uno de los aspectos más preocupantes al final de dos décadas de desarrollo industrial era el hecho del incremento constante de los parados en los cinturones de las grandes ciudades como consecuencia de que la tasa de emigración rural-urbana era mayor que la de creación de empleos urbanos. La interpretación de los modelos duales, estáticos o dinámicos, que hacen un análisis micro de las migraciones, y que consideran que hay pleno empleo en la ciudad, desempleo en el medio rural y que el emigrante se mueve hacia un empleo seguro, no servían para explicar esta situación aparentemente paradójica. Estos modelos que consideran que cada factor tiene una productividad marginal específica y la distribución óptima es aquella en la que esta productividad se iguala en todos los sectores, considerando todo lo demás constante, no tienen en cuenta que el efecto económico de la migración no depende sólo del factor trabajo en sí, sino de las inversiones y del progreso técnico realizado en cada sector. De ahí que se hiciera necesario el análisis a nivel microeconómico y sociológico que realizan los modelos de Todaro (1969) y Harris y Todaro (1970) (29). Además de explicar el por qué de la emi-

(28) Así, Krishna (1973) definía los conceptos de subempleo, paro encubierto y desempleo en las economías rurales, ya que los conceptos utilizados para analizar las situaciones del trabajo hasta entonces estaba inadecuadas a las economías industriales. Al utilizar cuatro criterios diferentes para calificar una situación laboral como de desempleo: El tiempo de trabajo; la renta percibida; la «disposición a» trabajar más tiempo y la productividad, Krishna demuestra que cada tipo de subempleo exigía medidas diferentes de política económica.

gración, el modelo de Todaro explica por qué se genera desempleo urbano. Esto se debe a que cada vez que se crea un nuevo empleo en la ciudad emigra más de un individuo del medio rural. Por tanto, la estrategia de crear empleos urbanos para resolver el desempleo rural podría ocasionar, paradójicamente, más desempleo urbano, al poder crear los posibles emigrantes, que ha aumentado su probabilidad de encontrar un empleo en la ciudad. Harris y Todaro, por tanto sugerían que el desempleo urbano se resolvería mejor reduciendo los incentivos para emigrar a la ciudad; esto es, elevando las rentas rurales mediante programas de desarrollo rural.

- Otro aspecto que interesó especialmente a los economistas del desarrollo, en los setenta, fue el impacto de los programas de desarrollo sobre los niveles de *nutrición*. Los estudios empíricos ponían de manifiesto que el crecimiento de la renta per cápita de los países en desarrollo no siempre se traducían en mejoras en la nutrición y que la malnutrición crecía al mismo tiempo que la renta (Berg, 1973; Reutlinger y Selowsky 1976). De ahí que muchos autores sugirieran que los proyectos de desarrollo rural fuesen acompañados de proyectos de nutrición para los más pobres y mal alimentados.
- En la década de los setenta y en línea con los análisis de la Escuela de la Dependencia surge progresivamente el concepto de Desarrollo endógeno, asumido por la UNESCO y por otras organizaciones internacionales, en contraposición con el paradigma teórico neoclásico dominante en el campo del desarrollo económico. «Después de un período dominado por las consideraciones económicas y la reducción del desarrollo al crecimiento cuantitativo» el factor humano ha asumido su

(29) Estos suponen que existe subempleo en las ciudades y posibilidades de empleo en las zonas rurales. Además el emigrante se mueve hacia un empleo probable, no seguro. Los migrantes se deciden a emigrar en base a ganancias esperadas, que no reales, a lo largo de un período de varios años. Según Todaro, la decisión de emigrar se toma cuando el valor actualizado del ingreso neto esperado de la migración es positivo. En este valor se incluyen el ingreso medio urbano, el ingreso medio rural, los costes de emigración, un número determinado de años, una tasa de descuento y la probabilidad de encontrar un empleo urbano en el período definido por el n.º de años.

papel central, como fuerza dirigente y como fin último del desarrollo» (Trí *et al.*, 1986, p.v).

En 1975 la UNESCO creó un grupo de reflexión sobre los grandes problemas mundiales en ese momento, después de más de dos décadas de desarrollo según la estrategia ortodoxa. «... Los problemas de la paz y de los derechos humanos, los problemas de la supervivencia de la humanidad son indisolubles del desarrollo [...]. Por esta razón, procederá percibir un más allá del desarrollo económico y buscar una solución socioeconómica óptima y global en beneficio de toda la humanidad. Es preciso, pues, renunciar a las costumbres que conferían exclusivamente a los centros depositarios de la potencia económica un valor eminente de verdad, de civilización y de universalidad [...] (30).

Ciertos autores consideran que los antecedentes de este concepto de desarrollo se encuentran en modelos económicos de autarquía o desarrollo autosostenido y autocentrado, pero su significado es fundamentalmente cultural (Reiffers, 1982). Los dos principios generales del desarrollo endógeno son los siguientes: 1) La identidad cultural, que implica el reconocimiento del derecho de cada nación a preservar su propia cultura. Aunque la identidad cultural tiene una doble exigencia de conservación de un patrimonio y de apertura (UNESCO, 1977); y 2) La aplicación del principio del desarrollo endógeno debe tener carácter de participación y basarse en la iniciativa del propio pueblo. El desarrollo endógeno no será articulado con el exterior, y se convertirá en un proyecto de civilización verdaderamente humano. La utilización que se ha venido haciendo del concepto lo está convirtiendo en una ideología, que si bien puede servir de referencia a la conciencia internacional, parece, en cambio, poco operativo para una acción precisa, dado que al ser demasiado general, no tiene en cuenta el nivel de los factores limitantes en los cuales actúan los países en desarrollo... De ahí que surja la pregunta de si este concepto de desarrollo fruto de

(30) UNESCO (1975). «El mundo en devenir. Reflexiones sobre el nuevo orden económico internacional», pp. 115-117. París.

una convergencia entre una concepción de desarrollo y una concepción de la cultura, puede servir de concepto operativo y como tal ser el fundamento de un planteamiento empírico, ya que al utilizar la idea de la unidad en la diversidad se introduce una paradoja que se manifiesta claramente cuando el razonamiento pasa de lo abstracto a lo concreto (Reiffers, 1982, pp. 41-42). No obstante la UNESCO sigue apoyando este nuevo enfoque del desarrollo a través de numerosas publicaciones (31) por entender que el desarrollo es un fenómeno de mucha mayor complejidad de la prevista. De ahí surge la necesidad de considerar los fenómenos sociales y el contexto histórico en el estudio del desarrollo (Lewis, 1984).

- Otro nuevo enfoque del Desarrollo surgió en esta década como fruto de la preocupación por la escasez de los recursos naturales. Surgieron dudas sobre la adecuación de los modelos de desarrollo económico, en cuanto a su capacidad para predecir o explicar, a posteriori, las consecuencias de sus propias prescripciones para el crecimiento (32). La preocupación por las limitaciones de los recursos naturales fue puesta de manifiesto en el programa de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y en el informe Meadows (1977) sobre «Los límites del crecimiento» y otros trabajos posteriores sobre el «Crecimiento cero». Como resultado surge un nuevo modelo de desarrollo denominado, *Ecodesarrollo*. El Ecodesarrollo ha sido definido como un desarrollo socialmente deseable, económicamente viable y ecológicamente prudente (Sach, I. 1980). Es decir, los programas de desarrollo han de introducir los costes sociales del deterioro de los recursos naturales en el precio de los bienes, sus inversiones han de responder a los criterios de eficacia económica convencional y han de explotar los recursos renovables, o no renovables, de forma óptima. Se trata de un modelo deseable, pero difícil para la adopción de estrategias concretas de desarrollo.

(31) Greffe, X. ed., (1986). *Science Economique et Développement Endogène*. UNESCO. París y Huynh Cao Trí *et al.*, (1986). *Strategies for Endogenous Development*. UNESCO. París.

(32) Se puede consultar Bauer, 1976 y Nash, ed. 1977.

- Una nueva perspectiva, denominada *coevolucionista*, intenta corregir la falta de integración entre recursos naturales y medio ambiente en el pensamiento del desarrollo económico, apoyada en los aportes del modelo de innovación inducida sobre la relación entre escasez de recursos y evolución de la tecnología y de las instituciones, y en el concepto biológico de coevolución (Ehrlich y Raven, 1964). El desarrollo agrario co-evolucionista puede ser considerado «... como un proceso secuencial en el que el excedente de energía y capital humano, que sobrepasa lo que es necesario para mantener el ecosistema y el sociosistema en su estado actual, es dirigido a establecer una nueva interacción entre los sistemas. Si esta nueva interacción es más favorable al hombre y el excedente se puede dirigir hacia cambios beneficiosos, entonces el desarrollo co-evolutivo está en marcha» (Norgaard, 1984, pp. 530-531).

Estos nuevos enfoques son antecedentes inmediatos del modelo de desarrollo que irá conceptualizándose a lo largo de los años ochenta bajo el nombre de *Desarrollo sostenible*.

IV. AÑOS OCHENTA: DE NUEVO EL NEOCLASICISMO

Al final de los setenta y comienzo de los ochenta, comienza un resurgimiento del modelo neoclásico –la llamada *contra-revolución neoclásica*– que cuestionaba las bases teóricas del desarrollo tal como habían sido concebidas desde la 2.^a Guerra Mundial. De nuevo el crecimiento pasaría a ocupar un primer plano. Se produce una reacción teórica contra el optimismo de la economía tradicional del desarrollo y contra el catastrofismo de la teoría de la dependencia, así como contra la visión del Tercer mundo como una entidad uniforme.

Las razones fueron muy variadas, cabe citar entre otras las siguientes:

- El agotamiento de la fase de los objetivos sociales de la que se dijo había sido más una moda occidental que otra cosa (Arndt, 1987).
-

- Los líderes del Tercer mundo daban más importancia a las diferencias de renta entre países que a las internas de cada país.
- La toma del poder de los partidos conservadores en Gran Bretaña (1979), USA (1980) y Alemania (1981) y los consiguientes cambios en los planteamientos de los organismos internacionales (FMI, BM).
- El éxito de los «pequeños dragones del pacífico» en su modelo de desarrollo.
- Las duras críticas a la estrategia ISI, por sus efectos negativos sobre el empleo, sobre las balanzas de pagos y el desestímulo a las exportaciones (Little, Scitovsky y Scott, 1970).

Los economistas ortodoxos, sugirieron esencialmente dos tipos de estrategias: a) Un grupo, basándose en los éxitos de los países de nueva industrialización (NIC) mostraban su experiencia como prueba de las ventajas de la *industrialización orientada a la exportación* (IAE) y de basarse en los principios de los mecanismos del mercado (33); b) Otros, en base a la experiencia de la Revolución Verde, formularon *estrategias macroeconómicas* de desarrollo considerando la agricultura y no la industria, como motor de crecimiento en los países en desarrollo (34).

- a) La *contra-revolución neoclásica* defendida por Myint (1987) y criticada por Toye (1987) se basa teóricamente en la eficacia del mercado como instrumento para la asignación óptima de los recursos. De ahí que critique la intervención del Estado en la actividad económica, porque distorsiona los mercados, y que haga especial hincapié en las ventajas que conlleva la participación plena en el comercio mundial. En definitiva abogan por una liberalización interna y externa de los mercados.

La defensa de la estrategia de la industrialización volcada hacia las exportaciones (IAE) frente a la de sustitución de

(33) Véase Balasa (1982) y Krueger (1980).

(34) Mellor (1986); Adelman (1984); Johnston y Clark (1982) argumentan a favor de esta estrategia.

importaciones (ISI), les llevó a interesarse por la cuestión de la capacidad tecnológica propia de cada país al observar las experiencias a este respecto de los llamados países de nueva industrialización (NIC) (Dalhman y Westphal, 1982) y (Lall, 1987 y 1990). La conclusión de estos autores era que la constitución de una capacidad tecnológica propia, —que no implica la autosuficiencia—, se ha revelado ser muy importante para la industrialización sostenida en los países en desarrollo. Los defensores de la estrategia IAE, le encontraban a ésta, múltiples ventajas frente a la estrategia ISI. Entre otras, las siguientes: 1) Generar un mayor crecimiento; 2) Mejorar más la distribución de la renta; 3) Generar más empleo; y 4) Resistir mejor a los choques externos como los del petróleo en 1973-74 y 1979-80 (Balassa, 1982).

El impacto del resurgir neoclásico como estrategia para el desarrollo se vió aumentado en los países en desarrollo por la crisis de crecimiento mundial a partir de los setenta y la crisis de la deuda a partir de 1982. Uno de los efectos de mayor consideración de esta teoría neoliberal sería su influencia en la política crediticia seguida en la década de los ochenta por el Banco Mundial y el FMI, para los Planes de Ajuste Estructural (35). Estos programas, en general, comportaban: a) Una política de precios; b) Una desregulación de la economía; c) La privatización de las empresas públicas y d) Evitar la discriminación negativa de las exportaciones.

La experiencia de la implantación de estos planes de ajuste en varios países, así como la eficacia de las políticas de esta-

(35) El BM tenía como objetivo otorgar préstamos a largo plazo a los países que implantaran un plan de reformas estructurales a condición que el país obtuviera el acuerdo del FMI para el programa de estabilización y que adoptara las medidas relativas a la oferta que permitieran aumentar las exportaciones. En el caso del FMI la influencia neoclásica todavía ha sido mayor: La concesión de un crédito exigía un ajuste macroeconómico a corto plazo en base a políticas monetarias y presupuestarias para restringir la demanda, lograr un crecimiento estable y equilibrado a largo plazo todo ello llevado a cabo según los mecanismos de los mercados competitivos y los sistemas de precios. Estas condiciones fueron ampliadas al final de la década, al incluir objetivos de políticas de oferta como la eliminación de distorsiones internas que afectan a los precios y a los mercados de capitales, la desregulación de la tasa de cambio y la liberalización de los intercambios (Pollak, 1989).

bilización del FMI han recibido duras críticas por parte incluso de autores ortodoxos (36): No resuelven los problemas que dicen querer resolver y provocan otros mayores. Los costes sociales han sido considerables (Fishlow, 1984). En muchos casos las zonas rurales han quedado relegadas y han sufrido graves problemas de abastecimiento alimentario (Mosca y Ceña 1993).

- b) Paralelamente a la estrategia de *industrialización con vistas a las exportaciones* (IAE), un grupo de autores ortodoxos sugerían otro tipo de estrategia ya que se había demostrado, según la experiencia de la Revolución Verde, que era posible introducir el progreso tecnológico en la agricultura y que este progreso había permitido generar un excedente comerciable importante, elevar las rentas agrarias e incrementar la demanda de la población rural debido al incremento del empleo. De ahí que la agricultura pudiera jugar el papel de sector «locomotora». Proponían para ello que los gobiernos concentren sus esfuerzos en desarrollo en elaborar e implementar una estrategia de crecimiento económico fundado sobre la agricultura y la creación de empleo. La nueva tecnología, basada en variedades resistentes a la sequía y a las enfermedades, puede permitir que el progreso tecnológico llegue hasta la producción de subsistencia y la comerciable y elevar así la producción agraria global.

Algunas experiencias empíricas vinieron a confirmar la validez de estas estrategias. Estas han puesto de manifiesto en América Latina el papel estabilizador de la agricultura durante la crisis de crecimiento de los ochenta. Mientras que antes de la crisis la tasa de crecimiento de la agricultura estaba en retroceso con relación a la de la industria y del PIB, en los años ochenta la situación se ha invertido (de Janvry y Sadoulet, 1989). En concreto en Brasil la agricultura ha jugado un papel moderador de la crisis incrementando el excedente comercial, a pesar de la bajada de los precios de los

(36) Dornbusch (1982), Killik (1984), Taylor (1981); Patel (ed.) (1992); Jafarey (mod.) (1992); Bourguignon y Morrison (1992).

productos básicos y ejerciendo una presión a la baja sobre los precios alimentarios y la inflación, al tiempo que mantenía el empleo y las rentas de las zonas rurales (Goldin y Castro de Rezende, 1990).

La estrategia de esta *Nueva Revolución Verde* contempla además un papel más importante para los gobiernos en la financiación y realización de la infraestructura rural, de la inversión agraria y del suministro de los medios de producción y de la educación, en contraposición con la estrategia de la primera Revolución Verde que consideraba al mercado como el único mecanismo para los cambios económicos y sociales. Pero coincide con ella en el empeño en sustituir las reformas institucionales y las medidas directas de mejora de las rentas o de los medios de producción de las zonas rurales, por el progreso tecnológico y la expansión de la agricultura (Griffin, 1989).

La importancia que de nuevo se le ha concedido a la agricultura en el proceso de desarrollo de los países en desarrollo se debe no tanto al papel esencial de la revolución tecnológica agraria en el proceso, sino a la crisis alimentaria del Africa Subsahariana, que obligó a admitir la importancia del fin último del desarrollo rural: nutrir a la población a niveles adecuados. En los ochenta el acceso de los países en desarrollo a la autosuficiencia alimentaria se ha convertido en un objetivo prioritario en sus modelos de desarrollo, apoyado por los organismos internacionales a condición de que los países apliquen las políticas adecuadas. Estas políticas se han de enmarcar, por otra parte, en la concepción mundialmente aceptada de la «sostenibilidad» (37).

V. AÑOS NOVENTA: HACIA EL DESARROLLO SOSTENIBLE

Mientras que la idea de las limitaciones al desarrollo humano por parte de los recursos naturales data de la obra de Malthus, el concep-

(37) Rfo 92. Textos y Documentos. MOPT. Madrid, 1992.

to de «sostenibilidad» sólo se ha popularizado en los años setenta, como parte del movimiento medio ambiental, y durante los ochenta formando parte de la retórica política. El concepto de «sostenibilidad o sustentabilidad» empezó a ser utilizado en 1980 por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales (UICN) en su «Estrategia Mundial». Se trata, sin embargo, de un concepto de difícil definición, ya que puede abarcar aspectos que van desde consideraciones éticas a biológicas, pasando por económicas, sociales y antropológicas. De ahí la diversidad de las definiciones y los conflictos entre ellas, lo que puede conducir a que «... sea sólo cuestión de tiempo el que la metáfora de la sostenibilidad se use tanto que se vacíe de contenido» (O'Riordan, 1988, p. 30).

En el campo del desarrollo sostenible, el concepto es utilizado en sentido amplio ya que «... el objetivo no es mantener un determinado nivel de un stock físico o de la producción física de un ecosistema a lo largo del tiempo, sino sostener un incremento en el nivel de bienestar individual y social» (Dixon y Fallon, 1989, p. 76). No obstante, la exigencia de la «sostenibilidad» ha sido interpretada de diversas formas por organismos internacionales y autores. Así por ejemplo, la aprobada por el Consejo de FAO en 1987, dice así: «El desarrollo sostenible es el manejo y conservación de la base de recursos naturales y la orientación del cambio tecnológico e institucional de tal manera que asegure la continua satisfacción de las necesidades humanas para las generaciones presentes y futuras. Este desarrollo sostenible (en los sectores agrícola, forestal y pesquero) conserva la tierra, el agua y los recursos genéticos vegetales y animales, no degrada el medio ambiente y es técnicamente apropiado, económicamente viable y socialmente aceptable» (FAO, 1989) (38).

La relación de la sociedad con los recursos naturales ha variado a lo largo del tiempo. Antes de la segunda Guerra Mundial, el interés se centraba en el desarrollo técnicamente eficaz de dichos recursos. En las últimas décadas se ha ido poniendo cada vez más énfasis en otros aspectos tales como el uso para actividades de ocio o estéticas. Así, el concepto de desarrollo «sostenible» sería «... el último paso en una larga evolución del interés público con respecto a los recursos

(38) Otras definiciones pueden encontrarse en Pezzey, J. (1989) y en Ruttan, V. (1991).

naturales y al medio ambiente» (Batie, 1989, p. 1.083). Así, «... el análisis del problema de los recursos naturales y de las incitaciones económicas es sostenido por la idea según la cual la utilización socialmente óptima de los recursos es una condición «sine qua non» de la viabilidad del proceso de desarrollo económico» (Pearce, 1989, p. 13). Hoy en día, esa viabilidad está asociada al concepto de «sostenible». En definitiva, la sostenibilidad obliga a cambiar las interacciones entre los humanos y de éstos con el medio a lo largo del tiempo, (Norgaard, 1988), y significa una limitación en el agotamiento y degradación de los recursos naturales.

Este concepto de desarrollo exige determinadas políticas para su consecución. En 1983 las Naciones Unidas dieron el mandato a la Comisión Mundial para el Desarrollo y Medio Ambiente (WCED) de proponer políticas para abordar los crecientes problemas de la pobreza del subdesarrollo y de la degradación del medio ambiente. En 1987, esta Comisión hizo público su Informe, titulado «Nuestro futuro común» en el que hacía hincapié en la necesidad fundamental de un desarrollo agrícola sostenible (39). Se trata, según la Comisión, de entrar en una nueva era de crecimiento que ha de ser forzosamente sostenible tanto desde el punto de vista social como medio ambiental. Para lograrlo propone entre otras estrategias la de «... Conservar y fortalecer la Base de Recursos... y ... fusionar medio ambiente y economía en la toma de decisiones».

A la vista de los objetivos y estrategias, citados, del desarrollo sostenible cabe preguntarse lo siguiente: ¿Qué implicaciones puede tener la aplicación de los principios y estrategias de un desarrollo sostenible en las relaciones de las generaciones presentes? Porque si bien existe consenso en cuanto a la necesidad de que el futuro desarrollo sea sostenible, este desaparece cuando se pasa a la «aplicación» de los principios y estrategias del mismo, dando origen a un debate, por ahora, inconcluso. De hecho, «... lo que no está claro en todo este debate, no es el significado de la «sostenibilidad» (capaci-

(39) La Comisión BRUNTDLAND define el desarrollo sostenible como aquél que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades. Esta definición contiene dos importantes conceptos que se relacionan en cierta medida con la ética, ya que se trata de los valores de equidad (distribución intra e inter generacional) y naturales (obligación de preservar la base ecológica del desarrollo).

dad de ser mantenido), sino las «implicaciones» de su aplicación en un contexto particular. Esto es, las consecuencias que pueden resultar de ir hacia una sociedad sostenible, hacia disposiciones económicas sostenibles, o hacia ecosistemas sostenibles; y el cómo llegar a constituirlos, y qué contradicciones pueden aparecer en los contextos concretos cuando la «sostenibilidad» sea considerada como un objetivo a conseguir» (Sherman, 1990, p. 3). Aquí surgen importantes discrepancias, las cuales han dado origen a numerosas definiciones y puntos de vista diversos respecto a la interdependencia entre los sistemas económico, social y medioambiental (40).

Pero a pesar de la complejidad de este enfoque del desarrollo, un nuevo «progresismo» medio ambiental informado se está construyendo con las bases de las ideologías políticas clásicas del liberalismo, el conservacionismo y el socialismo, y está emergiendo en los noventa como respuesta al neo-conservadurismo (Paehkle, 1989). No obstante todavía hay muchas cuestiones sin respuestas concretas. Por otra parte, los programas de ajuste estructural a que están sometidas las economías de la mayor parte de los países en desarrollo, como consecuencia de su deuda externa, hacen temer que se preste más atención a los problemas inmediatos del pago de la misma, que a los de más largo plazo tales como la ordenación sostenible de los recursos naturales. Es más, estos recursos pueden ser sobre explotados para la obtención de las divisas necesarias para el pago del servicio de dicha deuda.

Para finalizar, como resumen de esta breve revisión de cuatro décadas de teorías y estrategias de Desarrollo, podemos decir que el

(40) O'Riordan y Turner (1983) clasificaron estos diversos puntos de vista, dentro de los países desarrollados occidentales, en dos grandes grupos *Tecno-centristas* y *eco-centristas*. Según estos autores, dentro del primer grupo existen dos subgrupos: Los «cornucopias» y los «acomodaticios». Mientras los primeros defienden el crecimiento económico medido en términos materiales (PNB) y consideran axiomático que el mecanismo del mercado, junto con la innovación tecnológica, asegurarán las infinitas posibilidades de sustitución para mitigar la escasez de recursos, los segundos mantienen una posición conservacionista que rechaza el axioma de la sustitución infinita, y en su lugar apoyan una política de «crecimiento sostenible» guiada por las reglas de la gestión de los recursos naturales. En el grupo de los *ecocentristas*, distinguen a su vez dos subgrupos: Los «comunalistas» y los «ecologistas radicales». Los «comunalistas» tienen una posición preservacionista que aboga por priorizar las restricciones medioambientales en el crecimiento económico y están a favor de la descentralización del sistema socioeconómico. A su vez los «ecologistas radicales» también mantienen una posición preservacionista pero extrema, en la que domina la aceptación intuitiva de la noción del valor intrínseco de la naturaleza frente al valor instrumental de la misma, y la defensa de los derechos de las especies no humanas (Turner, 1988).

Desarrollo rural tuvo su origen, como resultado del fracaso de los modelos de desarrollo económico elaborados y aplicados en las décadas de los cincuenta y sesenta para resolver el mayor problema de los países en desarrollo, *la pobreza*. El hecho de que ésta se localizara fundamentalmente en el medio rural, hizo que a partir de los setenta se identificara por parte de los organismos internacionales el Desarrollo rural con el Desarrollo de los países del Tercer mundo, teniendo como objetivo prioritario precisamente reducir al máximo la pobreza. En los ochenta, las disparidades en el nivel de desarrollo entre las regiones urbanas y las rurales en los países industrializados (UE por ejemplo) han puesto de actualidad el Desarrollo rural en estos países, pero su significado, dimensión y transcendencia para las respectivas sociedades no son, en modo alguno, comparables con las que tuvo y sigue teniendo para los países en desarrollo, como refleja la literatura especializada. Sin embargo ambos, cara al futuro, están obligados a ser «sostenibles» y ambos carecen de una teoría con visión de largo plazo, que sustente las diversas estrategias que en los últimos años se vienen aplicando, y que podría quizás gestarse en la década de los noventa.

BIBLIOGRAFIA

- ADELMAN, I. (1975). Growth, Income, Distribution, and Equity-Oriented Development Strategies. *World Development*, vol. 3, n.º 1 y 2.
- ADELMAN, I. (1978). *Redistribution before Growth. A Strategie for Developing Countries*. M. Nijhof. La Haya.
- ADELMAN, I. (1984). Beyond export-led growth. *World Development*, vol. 12, n.º 9.
- AMIN, S. (1974). *Accumulation on a World Scale: A Critique of the Theory of Underdevelopment*. Nueva York, Monthly Review Press.
- AMIN, S. (1976). *Unequal Development: Un Essay on the Social Formations of Peripheral Capitalism*. Nueva York, Monthly Review Press.
- ARNDT, H. W. (1987). *Economic Development. The History of an Idea*. The University of Chicago Press. Chicago.
- BALASA, B. *et al.*, (1982). *Development Strategies in Semi-industrial Economics*. Johns Hopkins University Press. Baltimore.
- BANCO MUNDIAL (1988). *Informe sobre el desarrollo mundial*. Washington.
- BARAN, P. (1957). *The Political Economy of Growth*. Monthly Review Press. Nueva York.
-

- BARRACLOUGH, S. (1973). *Agrarian Structure in Latin America*. Lexington Books. Lexington Mass.
- BATIE, S. (1989). Sustainable Development: Challenges to the Profession of Agricultural Economics. *American Journal of Agricultural Economics*, dic. pp. 1.085-1.101.
- BAUER, P. T. (1984). *Reality and Rhetoric, Studies in the Economics of Development*. Harvard University Press. Cambridge, Mass.
- BAUER, P. T. y YAMEY, B. (1958). *The Economics of Underdevelopment Countries*. University of Chicago Press. Chicago.
- BERG, A. (1973). *The Nutrition Factor: Its Rol in National Development*. Brookings Institution. Washington.
- BERRY, R. A. (1975). «Special Problems of Policy Making in a Technologically Heterogeneous Agriculture: Colombia», En *Agriculture in Development Theory*. ed. Lloyd G. Reynolds. pp. 253-297. Yale University Press. New Haven.
- BOSERUP, E. (1970). *Women's Role in Economic Development*. St. Martin's Press. Nueva York.
- BOURGUIGNON, F. y MORRISSON, Ch. (1992). *Ajustement et équité dans les pays en développement. Une approche nouvelle*. OCDE. Paris.
- BROMLEY, B. W. (1984). The Role of agrarian reform in Economic development: Coment. En C. K. Eicher y J. M. Staatz eds. *Agricultural Development in the Third World*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore.
- CARDOSO, F. H. y FALETO, E. (1969). *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. siglo XXI. México.
- CLARK, C. (1940). *The Conditions of Economic Progress*. MacMillan. Londres.
- CHENERY, H. B. et al., (1974). *Redistribution with Growth*. Oxford University Press. Londres.
- CHUTA, E. y LIEDHOLM, C. (1979). *Rural Non-Farm Employment: A Review of the State of the Art*. Michigan State University Rural Development Paper, n.º 4. East Lansing.
- DALHMAN, C. y WESTPHAL, L. (1982). Technological Effort in Industrial Development. En F. Stewart y J. James eds. *The Economics of New Technology in Developing Countries*. Frances Pinter. Londres.
- DEAVERS, K. L. (1988a). Rural Economic Conditions and Rural Development Policy for the 1980s. En, G.F. Summers et al., eds. *Agricultural and Beyond: Rural Economic Development*. University of Wisconsin. Madison.
- DEAVERS, K. L. (1988b). Choosing a Rural Policy for the 1980's and 1990's. En D. L. Brown et al., eds. *Rural Economic Development in the 1980's: Prospects for the Future*. Rural Development Research report, 69. USDA. Washington.
- DE JANVRY, A. (1981). *The Agrarian Question and Reformism in Latin America*. Johns Hopkins University Press. Baltimore.
- DE JANVRY, A. y SADOULET, E. (1989). Les stratégies d'investissement visant à lutter contre la pauvreté rurale: proposition pour l'Amérique Latine. *World Development*, vol. 17, n.º 8.
- DIXON, J. A. y FALLON, L. A. (1989). The Concept of Sustainability: Origins, Extensions and Usefulness for Policy. *Society and Natural Resources*, vol. 2, pp. 73-84.
- DORNER, P. y KANEL, D. (1971). «The Economic Case for Land Reform: Employment, Income distribution and Productivity». En *Land Reform in Latin*
-

- America*, ed. P. Dorner, pp. 41-56. Land Economics Monograph. n.º 3. University of Wisconsin Land Tenure Center. Madison.
- DOMAR, E. (1946). Capital Expansion and Growth. *Econometrica*, vol. 14, pp. 137-47.
- DORNBUSCH, R. (1982). Les politiques de stabilisation dans les pays en développement: quels enseignement? *World Development*, vol. 10, n.º 9.
- DOS SANTOS, T. (1969). The crisis of development theory and the problem of dependence in Latin America. En H. Bernstein (1973), *Underdevelopment and Development*. Penguin. Londres.
- EHRlich, P. R. y RAVEN, P. H. (1964). Butterflies and Plants: A Study of Coevolution. *Evolution*, vol. 18, pp. 586-608.
- EICHER, C. K. y STAATZ, J. M. eds. (1984). *Agricultural Development in the Third World*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore.
- EISENGER, P. K. (1988). *The Rise of the Entrepreneurial State: State and Local Economic Development Policy in the US*. University of Wisconsin. Madison.
- EMMANUEL, A. (1969). *L'Echange Inégal*. Maspéro. Paris.
- FAO (1989). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*. Parte III. Roma.
- FEIS, J. C. y RANIS, G. (1964). *Development of the Labour-Supply Economy. Theory and Policy*. Irwin. Homewood, Illinois.
- FEIS, J. C.; RANIS, G. y KUO, S. (1979). *Growth with Equity: The Taiwan Case*. Oxford University Press. Oxford.
- FISHER, A. G. B. (1935). *The Clash of Progress and Security*. MacMillan. Londres.
- FISHLOW, A. (1972). Brazilian Size Distribution of Income. *American Economic Review*, Proceedings 62, mayo, pp. 391-402.
- FRANK, A. G. (1966). *Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la Sociología. El desarrollo del subdesarrollo*. Cuadernos Anagrama. Barcelona.
- FURTADO, C. (1968). *Economía y Política del Desarrollo Económico*. Siglo XXI. México.
- FURTADO, C. (1983). *Breve introducción al desarrollo. Un enfoque interdisciplinario*. FCE. México.
- GHAI, D. y RADWAN, S. (eds.) (1983). *Agrarian Policies and Rural Poverty in Africa*. OIT. Ginebra.
- GOLDIN, I y CASTRO DE REZENDE, G. (1990). *L'agriculture et la crise économique: la leçon tirée du Brésil*. OCEDE. Paris.
- GRIFFIN, K. (1989). *Stratégies de développement*. OCDE. Paris.
- GUTELMAN, M. (1971). *Structures et réformes agraires*. Maspéro. Paris.
- HARBERLER, G. (1950). *Some Problems in the Pure Theory of International Trade*. *Economic Journal*, vol. LX, pp. 223-40.
- HARRIS, J. R. y TODARO, M. P. (1970). Migration, Unemployment and Development: A Two Sector Analysis. *American Economic Review*, vol. 60, n.º 1, pp. 126-42.
- HARROD, R. F. (1939). An essay in dynamic theory. *Economic Journal*, vol. 49, pp. 14-33.
- HIRSCHMAN, A. O. (1958). *The Strategy of Economic Development*. Yale University Press. New Haven.
-

- HORBECKE, E. y STOUTJESDIJK, E. (1971). *Employment and Output-A Methodology Applied*.
- HORBECKE, E. y STOUTJESDIJK, E. (1971). *Employment and Output-A Methodology Applied to Peru and Guatemala*. Development Center Studies, Employment series, n.º 2. OCDE. Paris.
- HUNT, D. (1989). *Economic Theories of Development. An Analysis of Competing Paradigms*. Harvester Wheatsheaf. Nueva York.
- JAFAREY, V. A. (mod.) (1992). *Structural Adjustment and Macroeconomic Policy Issues*. FMI. Whashington.
- JOHNSTON, B. F. y CLARK, W. C. (1982). *Redesigning Rural Development: A Strategic Perspective*. Johns Hopkins University Press. Baltimore.
- JOHNSTON, B. F. y MELLOR, J. W. (1961). The Role of Agriculture in Economic Development. *American Economic Review*, vol. 51, n.º 4, pp. 566-93.
- JOHNSTON, B. F. y KILBY, P. (1975). *Agriculture and Structural Transformation: Economics Strategies in Late-Developing Countries*. Oxford University Press. Nueva York.
- KILLICK, T. (ed). (1984). *The Quest for Economic Stabilisation: The IMF and the Third World*. Heinemann. Londres.
- KRISHNA, R. (1967). Agricultural Price Policy and Economic Development. En H. M. Southworth y B. F. Johnson eds. *Agricultural Development and Economic Growth*. Cornell University Press. Ithaca.
- KRISHNA, R. (1973). Unemployment in India. *Indian Journal of Agricultural Economics*, vol. 28, n.º 1, pp. 1-23.
- KRUEGER, A. O. (1980). «Trade Policy as an Input to Development». *American Economic Review*. Proceedings. Mayo.
- KUZNETS, S. (1955). Economic growth and inequality. *American Economic Review*, vol. 45, marzo.
- KUZNETS, S. (1965). *Modern Economic Growth: Rate, Structure and Spread*. Yale University Press. New Haven.
- LALL, S. (1987). *Learning to Industrialise*. MacMillan, Londres.
- LALL, S. (1990). *Promouvoir la compétitivité industrielle dans les pays en développement*. OCDE. Paris.
- LELE, U. (1975). *The design of Rural Development. Lesson from Africa*. Johns Hopkins University Press para el Banco Mundial. Baltimore.
- LEWIS, W. A. (1954). Economic Development with Unlimited Supplies of Labour. *The Manchester school of Economic and Social Studies*, vol. XXII. n.º 2. mayo, pp.139-191.
- LEWIS, W. A. (1984). The State of Development Theory. *A. Economic Review*, vol. 74, n.º 1, marzo, pp. 1-10.
- LITTLE, I. M. D.; SCITOVSKY, T. y SCOTT, M. F. G. (1970). *Industry and Trade in Some Developing Countries*. Oxford University Press, para la OCDE. Londres.
- LITTLE, I. M. D. (1982). *Economic Development: Theory, Policy and International Relations*. Basic Books. Nueva York.
- MEADOWS, D. H. et al., (1977). *The Limits to Growth*. Nueva York.
- MELLOR, J. W. (1966). *The Economics of Agricultural Development*. Cornell University Press.
-

- MELLOR, J. W. (1984). Agricultural development and the Intersectoral Transfer of Resources. En C. K. Eicher y J. M. Staatz eds. *Agricultural Development in the Third World*, pp. 136-147. The Johns Hopkins University Press. Baltimore.
- MELLOR, J. W. (1986). Agriculture on the Road to Industrialisation. En J. P. Lewis y V. Kallab, eds. *Development Strategies Reconsidered*. Overseas Development Council. Washington.
- MELLOR, J. W. y LELE, U. (1973). Growth Linkages of the New Foodgrain Technologies. *Indian Journal of Agricultural Economics*, vol. 28, n.º 1, pp 35-55.
- MYINT, H. (1987). The Neoclassical Resurgence in Development Economics: Its Strength and Limitation. En G. M. Meier ed. *Pioneers in Development. Second series*, pp. 107-136. The World Bank. Washington.
- MOSCA, J. y CEÑA, F. (1993). Alguns aspectos sobre os efeitos do PRE na Agricultura. *Estudios Moçambicanos*, 13. *Revista Semestral de Ciências Sociais*, mayo, pp. 53-78.
- NFFZIGERW, (1990). *The Economics of Developing Countries*. Prentice-Hall International Editions . Londres.
- NICHOLLS, W. H. (1964). The Place of Agriculture in Economic Development. En *Agriculture in Economic Development*, ed. C. K. Eicher y L. W. Witt, pp. 11-44. McGraw-Hill. Nueva York.
- NORGAARD, R. B. (1984). Coevolutionary Agricultural Development. *Economic Development and Cultural Change*, vol. 32 (3), pp. 525-546.
- NORGAARD, R. B. (1988). Sustainable Development: A co-evolutionary view. *Futures*, diciembre, pp. 606-20.
- NUGENT, J. B. y YOTOPOULOS, P. A. (1979). What Has Orthodox Development Economics Learned from Recent Experience? *World development*, n.º 7, pp. 541-54.
- OIT (1976a). *Employment, Growth and Basic Needs: A One-World Problem*. Ginebra.
- O'RIORDAN, T. (1988). The Politics of sustainability. En R. K. Turner ed. *Sustainable Environmental Management: Principles and Practice*. Belhaven Press. Londres.
- O'RIORDAN, T. y TURNER, R. K. (1983). *An Annotated Reader in Environmental Planning and Management*. Oxford: Pergammon.
- OWEN, W. F. (1966). The Double Development Squeeze on Agriculture. *American Economic Review*, marzo.
- PAEHKLE, R. C. (1989). *Environmentalism and the Future of Progressive Politics*. New Haven: Yale University Press.
- PALMA, G. (1978). Dependency: A Formal Theory of Underdevelopment or a Methodology for the Analysis of Concrete Situations of Underdevelopment. *World Development*, vol. 6, n.º 7/8, julio/agosto, pp. 881-894.
- PATEL, I. G. (ed.) (1992). *Policies for African Development. From the 1980s to the 1990s*. FMI. Washington.
- PEARCE, D. et al., (1989). *Blueprint for a Green Economy. A text for the Next Election*. Earthscan Publications Ltd. Londres.
- PEARCE, D. et al., (1990). *Sustainable Development: Economics and Environment in the Third World*. Gower Publishing Company. Brookfield, VT.
-

- PERKINS, M. y WITT, L. (1961). Capital Formation: Past and Present. *Journal of Farm Economics*, n.º 43, mayo, pp. 333-43.
- PEZZEY, J. (1992). *Sustainable Development Concepts. An Economic Analysis*. W. B. Environment Paper, n.º 2. Washington.
- PREBISCH, R. (1959). Commercial Policy in the Underdeveloped Countries. *American Economic Review*, vol. 64, mayo, pp. 251-73.
- PREBISCH, R. (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*. CNUCED.
- RANIS, G. y FEIS, C.H. (1964). *Development of the Labor Surplus Economy: Theory and Policy*. Richard D. Irwin. Homewood, Illinois.
- REIFFERS, J. L. (1982). *Las empresas transnacionales y el desarrollo endógeno*. Tecnos UNESCO.
- REUTLINGER, Sh. y SELOWSKY, M. (1976). *Malnutrition and Poverty: Magnitude and Policy Options*. World Bank occasional Paper, n.º 23. Johns Hopkins University Press para el B. M. Baltimore.
- REYNOLDS, LI. G. ed. (1975). *Agriculture in Development Theory*. Yale University Press. New Haven.
- ROSTOW, W. W. (1960). *The Stages of Economic Growth. A Non-Comunist Manifesto*. Cambridge University Press. Cambridge.
- RUTTAN, V. W. (1975). Integrated Rural development: A Skeptical Perspective. *International Development Review*, vol. 17, n.º 4, pp. 9-16.
- RUTTAN, V. W. y HAYAMI, Y. (1971). *Agricultural Development. An International Perspective*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore.
- RUTTAN, V. W. y HAYAMI, Y. (1991). Sustainable Growth in agricultural Production: «Poetry, Policy and Science». *Staff Paper* pp. 91-47. Dpto. Agricultural and Applied Economics. Universidad de Minnesota.
- SACHS, I. (1980). *Strategies de l'Ecodéveloppement*. Eds. Economie et Humanisme. Paris.
- SCHULTZ, T. W. (1964). *Transforming Traditional Agriculture*. Yale University. New Haven Press.
- SEERS, D. (1970). *The Meaning of Development*. ADC Reprint Agricultural Development Council. Nueva York.
- SEERS, D. (1969). *Challenges to Development Theories and Strategies*. Discurso a la Society for International Development World Conference. Nueva Deli.
- SHAFFER, R. E. (1989). *Community Economics: Economic Structure and Change in Smaller Communities*. Iowa State University Press. Ames.
- SHEARMAN, R. (1990). The Meaning and Ethics of Sustainability. *Environmental Management*, vol 14, n.º 1, pp. 1-83.
- SINGER, H. W. y JOLLY, R. (1972). *Employment, Incomes and Equality. A Strategy for Increasing Productive Employment in Kenia*. OIT. Ginebra.
- SINGH, A. (1979). The «Basic Needs» approach to development, vs. the new international economic order: the significance of Third World industrialisation. *World Development*, vol. 7, n.º 6, junio.
- STREETEN, P. (1977). The Distintives Features of Basic Needs Approach to Development. *International Development Review*, vol. 19, n.º 3.
- STREETEN, P. (1979). From Growth to Basic Needs. *Finances and Development*, vol. 16, n.º 3, septiembre, pp. 28-31.

- STREETEN, P. *et al.* (1981). *First Things First: Meeting Basic Human Needs in Developing Countries*. Oxford University Press.
- SUNKEL, O. y PAZ, P. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Siglo XXI. México.
- SUNKEL, O. (comp.) (1991). *El desarrollo desde dentro. Un enfoque neoestructuralista para la América Latina*. El trimestre económico. F. C. E. México.
- SWANSON, L. E. (1990). Dilemmas Confronting Rural Policies in the US. En E. Castle and B. Baldwin, eds., *National Rural Studies Committee: A Proceedings*. Western Rural Development Center. Corvallis, Oregon.
- TAYLOR, L. (1981). IS/LM in the Tropics: Diagramatics of the New Structuralist Macro Critique. En W. Cline y S. Weintraub eds., *Economic Stabilisation in Developing Countries*. Brookings Institution. Washington.
- TODARO, M. (1969). A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less Developed Countries. *American Economic Review*, vol. 59, pp. 138-48.
- TOYE, J. (1987). *Dilemmas of Development. Reflections on the Counter Revolution in Development Theory and Practice*. Blackwell, Oxford.
- TOLBA, M. K. (1987). *Sustainable Development-Constraints and Opportunities*. Butterworths. Londres.
- TRI, C. *et al.* (1986). *Strategies for Endogenous Development*. UNESCO. Nueva Deli.
- TURNER, R. K. (ed) (1988). *Sustainable Environmental Management: Principles and Practice*. Boulder: Westview Press. Colorado.
- WCED. (1987). *Our Common Future*. Oxford University Press. Informe Brundtland.
- VINER, J. (1953). *International Trade and Economic Development*. Clarendon Press. Oxford.

RESUMEN

En este artículo se hace una revisión de los diversos planteamientos económicos que sobre el Desarrollo Rural han tenido lugar a lo largo de las cinco últimas décadas. Siguiendo, en la medida de lo posible, un orden cronológico, se hace referencia a los diferentes contenidos, estrategias y resultados de aquellos enfoques del desarrollo que han tenido un mayor impacto de las estrategias seguidas por los países en desarrollo, así como en las orientaciones de las políticas de las Organizaciones internacionales relacionadas con el desarrollo (Banco Mundial, OIT, FAO, UNESCO, FM, etc.). Se expone cómo desde los modelos que identificaban en los cuarenta y cincuenta «crecimiento» y «desarrollo», hasta los que hoy en día abogan por un «desarrollo sustentable», se ha recorrido un largo camino de aciertos y errores, que ha dado origen a una abundante literatura especializada, fruto de la controversia que las teorías del desarrollo han suscitado entre las diferentes escuelas de pensamiento económico. De hecho, el Desarrollo rural tuvo su origen, como resultado del fracaso del modelo dominante en los años que siguieron a la segunda guerra mundial (*concentración/difusión*) para resolver el mayor problema a que se enfrentan los países en desarrollo, *la pobreza*.

RESUME

Le présent article entreprend une révision des différentes approches économiques qu'a connu le développement rural au cours de ces cinq dernières décennies. Par ordre chronologique, dans la mesure du possible, sont examinés les contenus, les stratégies et les résultats des approches du développement qui ont exercé le plus d'influence sur les stratégies suivies par les pays en voie de développement, ainsi que sur les orientations des politiques des organisations internationales en rapport avec le développement (la Banque mondiale, l'OIT, la FAO, L'UNESCO, le FMI, etc.). Des modèles qui identifiaient dans les années 40 et 50 la «croissance» et le «développement» aux modèles actuellement en vigueur qui préconisent un «développement durable», un long chemin d'erreurs et de succès a été parcouru qui a été à l'origine d'une abondante littérature spécialisée, fruit de la controverse que les théories du développement ont suscitée entre les différentes écoles de pensée économique. En fait, le développement rural est issu de l'échec du modèle dominant dans les années suivant la fin de la seconde Guerre mondiale (*concentration/diffusion*) afin d'essayer de résoudre le problème le plus grave auquel sont confrontés les pays en voie de développement, soit la *pauvreté*.

SUMMARY

In this article, a review is made of the different economic approaches to rural development implemented over the last fifty years. Following a chronological order, wherever possible, reference is made to the different contents, strategies and results of the approaches to development that have had most impact on the strategies implemented by the developing countries and the policy guidelines of international organizations that are concerned with development (World Bank, ILO, FAO, UNESCO, IMF, etc.). It explains that we have gone a long way, marked by successes and mistakes, from the models that identified «growth» and «development» in the forties and fifties to models that defend «sustainable development» today, which has given rise to much specialized literature, fruit of the controversy between the different schools of economic thought on development theories. Rural development was actually born of the failure of the dominant post-war model (*concentration/diversification*) to solve the major problem facing developing countries, *poverty*.
